

JUAN ANTONIO MOYA CORRAL

PAUTAS PARA EL
ANÁLISIS SINTÁCTICO FUNCIONAL
DEL ESPAÑOL

GRANADA
2018

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
1. DESCRIPCIÓN SINTÁCTICA DE UN TEXTO: CATEGORÍAS FORMALES Y FUNCIONALES	19
2. EL SINTAGMA: ASPECTOS SINTÁCTICOS	35
3. LA MORFOLOGÍA TRANSVERSAL	45
4. LAS UNIDADES CONSTRUCTORAS DE LA «ORACIÓN COMPUESTA».....	61
5. LA ORACIÓN COMPLEJA: LAS PROPOSICIONES	83
6. EL ANÁLISIS DE LAS COMPARATIVAS Y LAS CONSECUTIVAS	99
7. LA COORDINACIÓN: ASPECTOS SINTÁCTICOS	109
8. LA INTERORDINACIÓN: ASPECTOS SINTÁCTICOS	125
9. LAS CONSTRUCCIONES CON <i>SINO</i> : ESTRUCTURAS Y ANÁLISIS	139
10. CONCORDANCIA <i>V/S.</i> MOCIÓN, GÉNERO, NÚMERO Y OTROS MORFEMAS.....	157
PRÁCTICAS	171
CLAVES DE LAS ABREVIATURAS	187
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	189
ÍNDICE TEMÁTICO	195

PRÓLOGO

Cuando el colega y amigo Juan Antonio Moya me pidió que le prologara estos *Estudios de Sintaxis funcional*¹ me sentí honrado y obligado por la amistad que nos une, pero preocupado por la responsabilidad del lance. Ni siquiera se me pasó por la mente ponerle unas páginas de aliño alabando sus cualidades y sus saberes. No podía desairar de ese modo a quien confiaba en mí para tal aventura; era obligado releer con cuidado y minuciosidad sus escritos para lograr en una lectura de conjunto —y no fragmentada en el tiempo— poner de relieve lo esencial de su concepción gramatical. Tampoco era oportuno escribir un largo ensayo sobre materias tan importantes para un lingüista. No era ocasión para ello. De ahí que optara por el camino intermedio: realzar la solidez y nitidez de todo su trabajo, revisando sus fuentes principales, enmarcándolo en el movimiento funcionalista global, y tratar de abrir caminos esbozados, retos y carencias de tal corriente lingüística.

Tal movimiento no solo se preocupa de concebir e interpretar la lengua como instrumento de interacción comunicativa mostrando todos los mecanismos para comprobar cómo operan y para qué sirven todos ellos. Eso sí, su objetivo primordial, pero no el único, es analizar y explicar todos los componentes de la lengua, sus relaciones internas, los mecanismos que la hacen actuar en el contexto y el cotexto para darnos a entender cómo funciona dicha lengua en la comunicación. De ahí que sean fundamentales unos cuidadosos estudios de Sintaxis, así como de Semántica discursiva y de Pragmática lingüística, básica y fundamental; siendo así que la primera esté al servicio de la Semántica y ambas, ya conjuntadas, al de la Pragmática, componente global del método.

Y bien, Juan A. Moya se ha dedicado con minuciosidad, precisión e inteligentemente a desentrañar los secretos de cuestiones importantes del primer nivel mencionado, la Sintaxis. Y como bien advierte él, no tuvo al hacerlo la intención de formalizar una Sintaxis o Gramática funcional del español, en su conjunto,

1. [Es un honor inmerecido el título que le asigna a este libro el doctor Hernández Alonso, pues recuerda al magnífico trabajo del maestro de todos, D. Emilio Alarcos Llorach.]

sino ahondar con perspectivas propias, apoyadas en deudas científicas solventes, en temas de enjundia y nucleares de la Sintaxis.

Al leer sus trabajos conjuntamente destacan en todos ellos varios rasgos muy relevantes: una concepción coherente de sus creencias lingüísticas, desarrollada a lo largo de varios decenios; en segundo lugar, una decidida voluntad pedagógica, que redundaba en la claridad y orden expositivos; una fidelidad encomiable, más evidente en los primeros ensayos, a José A. de Molina y a las enseñanzas definitivas de L. Hjelmslev, el más saussureano de todos los lingüistas, aunque encubriera sus planteamientos en una aparente maraña terminológica; y por último, una precisión conceptual y pulcritud argumentativa extraordinarias. A todo esto hay que añadir la presencia de ejercicios prácticos en cada tema, utilísimos para el lector y el público asistente a sus exposiciones, que refrendan su lucidez didáctica.

A lo largo de estos Estudios se percibe una gradual maduración de conceptos fundamentales. La solidez de los últimos, especialmente los dedicados a las comparativas y consecutivas, a la interordinación, a las adversativas y a la concordancia son buena muestra de cuanto digo. Obviamente, no es que haya que esperar un total asentimiento de todos a los puntos analizados –eso sería inconcebible en investigación científica–, pero sus argumentos y aportaciones ‘enganchan’. Veamos algunas de sus propuestas bien asentadas: en la primera entrega fija claramente el concepto y clasificación de las oraciones (coordinadas, complejas e interordinadas), reforzándolo con las categorías funcionales-relacionantes de Hjelmslev (determinación, interdependencia y constelación). Casi desde el principio distingue muy certeramente entre categorías formales y categorías funcionales, muy próxima a la distinción entre funtivos-clases de palabra/funciones; en ese primer trabajo ya esboza un elemento importante y distintivo de sus conceptos: el de *inclusores*, que elaboró más adelante, término poco eufónico, pero muy esclarecedor y diferenciador respecto a pronombres relativos y otros elementos subordinantes.

Al elaborar el concepto y componentes del sintagma, con su claridad habitual, engloba en un mismo componente funcional al artículo y los adyacentes o determinantes. Tal vez le “hubiera dado más juego” haberlos separado, dado que su operatividad, posición, aportación semántico-sintáctica, rentabilidad de ‘presencia/ausencia’ y sus étimos permiten distinguir unos de otros. Apenas incidentalmente alude a los grupos *el que, los que, las que...*

Como anticipé, sus mejores logros están en los estudios dedicados a la coordinación, en que distingue, de entrada, entre coordinación de funciones y c. de miembros o funtivos; así como entre oración y proposición. Establece los grupos oracionales (copulativas, disyuntivas) de los periodos interordinados (adversativas, concesivas y condicionales) apoyándose en los elementos que los relacionan y en las funciones hjelmslevianas. La solidez y precisión de estos conceptos han calado en nuestro ámbito académico, como lo prueban los diversos estudios que han arrancado de ellos. Certeramente, al clasificar las proposiciones según su función, su contenido y sus relaciones sintácticas, con muy buen criterio se pronuncia contra la clasificación tradicional (subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales), que responde a un criterio no-sintáctico y que muchos ya hemos criticado ampliamente.

De ese modo no habrá que seguir entreteniéndonos en debatir “transposición sí/transposición no”.

Asimismo establece otra distinción notable entre “sintaxis de la no-conexión y sintaxis de la conexión”, que provoca no pocas dudas sobre cuestión tan importante como la relación entre Sintaxis y Semántica, y en si esta última no es autosuficiente para establecer una Sintaxis del contenido, del enunciado y contextual, independientemente de los marcadores discursivos. Tal vez los capítulos más sólidos son los dedicados a la *interordinación*, en que establece los rasgos distintivos y fija los anclajes de los elementos de tal construcción. Su concepto de estructuras cerradas binarias entre miembros solo con relación interna es muy valiosa para interpretar un buen número de oraciones. Ahí goza uno al ver como hay quienes vuelven, aunque tímidamente, a los miembros de la gran Escuela lingüística de Praga.

Como puede verse, la aportación de estos *Estudios de Sintaxis funcional* ha provocado en este ‘escribidor’, un sinfín de ideas y ganas de volver, una vez más, a estas cuestiones. Algunos de mis trabajos ya han mostrado mi estima y admiración por los planteamientos de Juan A. Moya.

Como dije a inicio de estas líneas, no está de más asomarse brevísimamente a los nuevos retos y carencias del Funcionalismo europeo, que es el que más suele afectarnos. Y no renuncio a ello porque el Funcionalismo se está convirtiendo en uno de los pilares del pensamiento y de las ciencias, como lo fue su predecesor, el Estructuralismo en el siglo pasado. Pensemos que el objeto de su estudio, las lenguas y el lenguaje, son mucho más que un mero instrumento de comunicación social. Es, además, como dije hace tiempo, el haz de una hoja, cuyo envés es el pensamiento; es la fuente de la libertad de expresión del hombre, vehículo productor y transmisor de ideas y culturas, horma de nuestro modo de ser y de pensar; aglutinante de grandes grupos humanos y de pueblos; es, en fin, conducta que provoca conductas, arma dialéctica y aun controladora. Por todo ello deben estudiarse las lenguas desde sus bases y funcionamiento como mecanismo de su capacidad comunicativa, sí, pero sin olvidar esas otras perspectivas. Todo Método y toda Teoría científica han de ser capaces de explicar todo tipo de mensajes en cualquier contexto y situación; pero comenzando siempre por abajo, sin empezar por el tejado, sin olvidar que las estructuras de todo texto-discurso son básicamente lingüísticos. Por ello se hace imprescindible ampliar y adecuar los mecanismos y categorías de una Gramática funcional, con método homogéneo y depurado, que sea capaz de explicar y describir adecuadamente la organización micro- y macro-estructural como elementos de comunicación. Así, por ese camino se logrará un modelo exhaustivo adecuado a la producción discursiva y a la explicación de todo tipo de textos. Ya hay bastantes experimentos y aportaciones en esta dirección; pero el campo es enorme y provocador, en que se opera con macro-unidades bien entretrejidas.

Eso sí, sentando los principios de las interrelaciones de unidades menores, que son el soporte de las mayores, combinándose ajustadamente, y que forman los cimientos del edificio. Esa es la tarea de la Sintaxis funcional, y esa la aportación de estos Estudios de Juan A. Moya.